

**Eduardo BAUTISTA MARTÍNEZ.** *La política y las calles. Resistencias y continuidades en Oaxaca.* México: Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma «Benito Juárez» de Oaxaca y Miguel Ángel Porrúa, 2015. 137 pp. ISBN: 978-607-9061-34-0.

---

El trabajo busca analizar y explicar la configuración de los movimientos sociales, señalando circunstancias, coincidencias y coyunturas en México y, particularmente, el registrado en el estado de Oaxaca durante 2006, el de mayor impacto para el país en estos tres lustros del siglo XXI.

El prólogo, de la autoría de Sergio Tamayo, sirve de marco para el libro ya que proporciona una reflexión basada en la relación entre la política y los movimientos sociales, y la apropiación simbólica de la protesta. Se afirma, en efecto, que el carácter de totalidad del conflicto es intrínseco a pesar de que, en apariencia, tenga lugar en una localidad.

El primer capítulo del libro permite reconstruir los orígenes del movimiento, haciendo un examen de la coyuntura registrada en Oaxaca entre los meses de junio y noviembre de 2006, cuyo punto inicial se encuentra en la agresión que sufrieron profesores agremiados a la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) por parte de policías estatales y federales. De forma pormenorizada, el autor provee detalles que ilustran los antecedentes y el desarrollo del conflicto y precisan su contexto. Nos explica que Oaxaca es una de las entidades en donde no sólo persiste sino que se ha agudizado el uso patrimonial del poder, aun después de haberse dado la alternancia presidencial en 2006; es decir, en ese estado del sur de México existe lo que algunos llaman «enclaves de autoritarismo subnacional»: los legisladores y los magistrados claudican en su tarea de equilibrar el ejercicio del poder público, la autonomía de los órganos reguladores es inexistente y los partidos de oposición están infiltrados por el gobernador.

Bautista señala que la agresión a los profesores fue el principio para que grupos sociales diferenciados expresaran los agravios sufridos por las autoridades locales y se planteara una agenda de mayor alcance: «La construcción de alternativas de organización ciudadana» (p. 21).

En el capítulo segundo, se analiza el abanico de problemas que los grupos reunidos, para ese momento, en la Asamblea de Popular de los Pueblos de Oaxaca, presentan como irresueltos, mismos que se han profundizado con el transcurso del tiempo, caracterizando la «nueva normalidad» de la entidad, en donde la constante es la descomposición de las relaciones políticas, la agudización del conflicto y la incapacidad del acuerdo. El trabajo se nutre, además, al hacer uso de datos que confirman las condiciones sociales, precarias, de la población; enunciar los nombres y las posiciones de los actores e identificar los intereses que defienden.

El tercer capítulo aborda con detalle los efectos que tuvo la organización social en las elecciones locales de 2010 cuando, por primera vez en la historia de Oaxaca, ocurrió la alternancia en la gubernatura y la pluralidad en el Congreso local fue una realidad. Para esto, se pone atención en tres eventos ocurridos a inicios de este siglo: la

alternancia presidencial de 2000; el fortalecimiento de los gobernadores que tuvieron libertad de acción sin control alguno, y la estrategia aliancista entre partidos opositores, sin distinguir la ideología a la que se adscribieran, para hacer que el Partido Revolucionario Institucional perdiera la gubernatura y el poder Legislativo fuera inyectado con la pluralidad que desde 1997 a nivel nacional ha dado lugar a gobiernos divididos.

Finalmente, el cuarto capítulo revisa las manifestaciones de protesta desde «la perspectiva de la descomposición del pacto de dominio» (p. 87) que dio cauce y estabilidad al sistema político local y nacional. En este sentido, el autor recurre a expresiones de grupos sociales diversos que reclaman una democracia radical y al análisis de la organización descentralizada y horizontal que fue esencia del movimiento y de los mecanismos que lo propagaron.

Para beneficio del lector, Eduardo Bautista cierra con una generosa y aguda reflexión sobre las perspectivas y retos que enfrenta un Estado «adelgazado», cuyas posibilidades de atención de las demandas sociales son mínimas, y las dificultades y obstáculos que se vislumbran en sociedades donde los derechos humanos tienen actualidad en el discurso pero no en la cotidianidad, y los lazos de solidaridad son vulnerados desde el poder en zonas como Oaxaca.

El rigor con el que el autor aborda el tema, la pertinencia e importancia del mismo y el enfoque novedoso con el que lo estudia hacen que la obra enriquezca los trabajos que sobre los movimientos sociales existen en México.

Eduardo TORRES ALONSO  
*Universidad Nacional Autónoma de México*